

Lectura de Joaquín Pasos

Juan Carlos Abril

Joaquín Pasos es un poeta interesantísimo y relativamente conocido –relativamente desconocido– teniendo en cuenta que murió a los 32 años. Muy pocos autores muertos con esa edad son estudiados. La vida intensa de Joaquín Pasos es paralela a su obra. Su leyenda maldita, asociada al alcoholismo, igualmente acompaña sus escritos. Y en este sentido, algunos de sus poemas han pasado a la historia de la literatura no sólo nicaragüense o centroamericana, sino en lengua española y en la literatura universal. De entre todos sus poemas, que no son demasiados y que apenas llegan a las 180 páginas, destaca sobre todo su «Canto de guerra de las cosas», una extensa composición que hizo célebre a nuestro autor. Sus primeros versos dicen así: «Cuando lleguéis a viejos, respetaréis la piedra, / si es que llegáis a viejos, / si es que entonces quedó alguna piedra.» (p. 15) Reminiscencia dariana a la piedra, el poema comienza con el monólogo de un soldado muerto en el campo de batalla, una reflexión universal sobre las fuerzas y las potencias humanas, y así Joaquín Pasos se inserta de lleno en el discurso vanguardista. Es ciertamente una obra maestra. Desde luego sólo por este extraordinario poema Joaquín Pasos merece estar entre los mejores poetas del siglo XX. Su poesía es una eclosión de imágenes y símbolos que ofrece siempre nuevas lecturas, en el mejor contexto vanguardista.

Esta *Poesía completa*, con un lúcido y ameno Prólogo de Óscar Hahn, se divide en cuatro partes, a saber: «Poemas de un joven

Joaquín Pasos: *Poesía completa*, Prólogo de Óscar Hahn, Sibila y Fundación BBVA, Biblioteca Sibila-Fundación BBVA de Poesía en Español, Sevilla, 2010.

que no ha viajado nunca», «Poemas de un joven que no ha amado nunca», «Misterio indio» y «Otros poemas», sin contar con el «Canto de guerra de las cosas», que por su relevancia dentro de la poesía de la vanguardia, en la propia poesía del poeta y en la historia de la literatura del siglo XX, se ha antepuesto, como a modo de presentación, en capítulo aparte. Dice Óscar Hahn:

«Joaquín quería reunir todos sus poemas y publicarlos en un solo volumen. Estaría dividido en varias secciones: los versos de amor, con el nombre de «Poemas de un joven que no ha amado nunca»; los escritos en inglés, con el de «Poemas de un joven que no sabe inglés»; y los de viaje, con el de «Poemas de un joven que no ha viajado nunca». Incluía, además, la sección «Misterio indio» y el «Canto de guerra de las cosas». Sólo consiguió ordenar una selección reducida de estos poemas con el título de *Breve suma*. Apareció en forma póstuma, en 1947, con una introducción de Pablo Antonio Cuadra. Una recopilación más amplia fue preparada y prologada por Ernesto Cardenal, con el nombre de *Poemas de un joven*. Muchos de esos textos los encontró Cardenal entre los papeles del poeta. No sabes cuáles habría incluido Pasos y cuáles habría desechado, ni tampoco qué orden habría establecido. El libro fue impreso en 1962 por el Fondo de Cultura Económica de México». (pp. 8-9)

Como vemos en esta síntesis descriptiva de la trayectoria bibliográfica de Joaquín Pasos, en España es la primera vez que aparece su obra completa, al margen de algunas publicaciones esporádicas en antologías, y desde luego nos parece un dato muy reseñable.

El torrente verbal de esta poesía nos sorprende por su capacidad incisiva y por la mordedura de sus significados. No es una vanguardia sin dirección sino que está guiada por una conciencia fuerte y firme de la realidad, que le sirve de brújula. En la eclosión de esta escritura no queda ningún resquicio sin nombrar, posee el componente de totalidad al que toda la vanguardia aspiraba y en cierto modo sigue aspirando, intentando entender el mundo en sentido unitario aunque la fragmentación ya era y siga siendo inevitable. Las vanguardias históricas fueron el último intento de

reconciliación con el mundo, un mundo irremediabilmente partido y rajado, destrozado y disgregado. Pero las vanguardias siguieron creyendo en ese otro mundo, en esa otra forma de afrontarlo, con ilusión y esperanza, aunque la fractura estaba ahí. Y así continuaron poseyendo como axioma el pensamiento kantiano, trascendental y metafísico, justificándolo y amparándolo. Todo se había desmoronado a partir de la herida romántica, pero con la vuelta de tuerca que significaron las vanguardias se realizó un equilibrio con tal de no admitir que el sentido de las cosas se resistiera a una sola lectura, pues eran muchas. Así, el «Canto de guerra de las cosas», el poema emblemático de Pasos, es eso y lo otro a la vez, es una denuncia de la situación a la que se había llegado y al mismo tiempo una constatación de lo que se quería defender. La actitud abiertamente polemista de esta poesía está en su base, su rebeldía es su piedra de toque, y el inconformismo su bandera. Ese soldado muerto que reflexiona sosegada y atropelladamente sobre el mundo y las cosas, con un discurso precipitado, es una reivindicación del hombre en una época en la que el hombre ya no tiene importancia, en una época en que las cosas se han apoderado de la realidad, y ésta, además, nos ha absorbido. «Dadme un motor más fuerte que un corazón de hombre. / Dadme un cerebro de máquina que pueda ser agujereado sin dolor. / Dadme por fuera un cuerpo de metal y por dentro otro cuerpo de metal / igual al del soldado de plomo que no muere» (p. 16). Los fragmentos representan rupturas no sólo epistemológicas sino también gramaticales. El fragmento representa la imposibilidad de reconciliación con el mundo. Cada uno de sus miles de trozos se concibe como un aparte, como una entidad independiente y de hecho se erige en una unidad autónoma. Si cada átomo es absolutamente único, si es intransferible lo que representa, la guerra no es sólo el motor de las cosas, es la única razón de existir. La guerra en sentido simbólico pero también en sentido real, agonal y agónico, pues no hay esperanza posible aunque debemos seguir luchando por mantener nuestra parcela de ilusión y optimismo. El hombre no tiene solución lógica, todo es ilógico respecto a él, y la condición humana es altamente decepcionante, una y otra vez, a lo largo de la historia: guerra y más guerra como solución, que a su vez es la peor de las soluciones, aunque sea la única forma

de afrontar el mundo. Cualquier esperanza es machacada y cualquier intento de felicidad abandonado al instante. De este modo, las cosas son el mundo exterior, lo objetivo, lo que no atiende a ningún tipo de subjetividades o cambios humanos. Si cambia es porque se destruye, se transforma, y cualquier intento de convertir a ese exterior en algo dúctil es vano. No hay remedio ni esperanza posible. No nos queda nada. Cualquier intento de humanizar el mundo y nuestra vida, todo, «Todo se quedó en el tiempo. Todo se quedó allá lejos.» Así acaba este poema ciertamente memorable, y hay que leer a Pasos para tocar la realidad más descarnada y emocionante, la pulpa vital de la poesía ©